



## Entrevista a la Dra Denise Jodelet<sup>1</sup>

Sonia Alzamora y Liliana Campagno<sup>2</sup>

Universidad Nacional de La Pampa

S. A. y L. C.: —Nos interesa conocer su trayectoria como investigadora, en cuanto a las condiciones concretas de su trabajo hasta las problemáticas de investigación que ha abordado.

D. J.: — Tuve una formación en filosofía que integraba la formación psicológica y sociológica. En el inicio, empecé a trabajar dentro del Ministerio de Educación Nacional de Francia, en un servicio de Educación Popular para la formación de las personas que se ocupan de difundir la cultura y la formación intelectual en grupos desfavorecidos. Allí encontré investigadores de sociología y entré como investigadora en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales<sup>3</sup>. Trabajé con Pierre Bourdieu y con Roger Bastide. Cuando se formó el Laboratorio de Psicología Social, en 1965, ingresé a trabajar con Serge Moscovici.

Estaba muy interesada en el problema de las representaciones sociales de la locura<sup>4</sup>, tomando al enfermo mental como una figura de la alteridad y, de esta manera, cómo se podrían estudiar los procesos de exclusión y de categorización psico-social. Con esta figura no pretendía considerar el problema del origen étnico o social, sino observar cómo, en una sociedad, una diferencia se construye en alteridad. Mi problemática era esa: cómo se pasa de la diferencia a la alteridad y de ahí a la exclusión. En el momento de este trabajo, existía un movimiento muy importante de interés práctico e intelectual alrededor del problema de la locura: Michel Foucault había publicado la *Historia de la Locura*<sup>5</sup>, se asistía al movimiento de apertura de los hospitales, de los asilos, de los manicomios y la antipsiquiatría. Esta investigación fue la base de una Te-

sis de Doctorado de Estado en la Universidad de París, que era la máxima titulación en Francia.

Para desarrollar la investigación, había abandonado la idea de hacer entrevistas a una muestra representativa de la población, porque la experiencia indicaba que cuando se solicitaba una respuesta sobre “qué es la enfermedad mental”, la gente respondía con estereotipos. De modo que busqué un sitio en el cual se tuviera contacto con enfermos mentales, para explorar la génesis y el funcionamiento de las representaciones sociales. En efecto, tenía el interés, además de conocer cómo la diferencia de un grupo se vuelve alteridad, de estudiar la representación social en un cuadro y en un contexto concreto que permitiera analizar todos los procesos que entran en la formación de las representaciones sociales. Para investigar esto busqué hospitales con puertas abiertas, ya que no quería trabajar con las familias porque están involucradas en el problema. Así, un colega, A. Giami<sup>6</sup>, que realizó diversos trabajos sobre las representaciones sociales del enfermo mental, mostró que las familias tienen una tendencia a ocultar aspectos de la personalidad del/a enfermo/a mental o negar sus propias actitudes hacia él/ella. A mí me interesaba estudiar la representación de la enfermedad mental de una manera amplia, a partir de sus condiciones de producción.

Seleccioné, entonces, un lugar donde había un hospital psiquiátrico que atendía a enfermos derivados por los manicomios de París. Esta institución, localizada en un medio rural, tenía como propósito posibilitar una vida más libre y la reinserción social de los enfermos mentales. Estaba basada en lo que se llama emplazamiento familiar, es decir, los pacientes vivían en la casa de los campesinos, insertos en las mismas familias. El hospital funcionaba desde el comienzo del siglo pasado, por lo tanto pude indagar la constitución de esa institución y entrevistar a las personas que estaban desde su fundación y que aún vivían cuando hice el trabajo, en los inicios de 1970. Era una tentativa de realizar un estudio etno-

lógico, tomando en cuenta todos los aspectos del contexto, de la cultura local, de los modos de vivir, etc.

En el marco de esta investigación, llevé a cabo un trabajo de campo de cuatro años, con 500 familias y 1200 pacientes, para tener un bosquejo total de la manera de organización del sistema de acogida de los enfermos mentales y de los modos de relación establecidos con ellos por la gente local. Para hacer los viajes y quedarme en el sitio tuve apoyo de la Escuela de Altos Estudios. Tenía una carga oficial como investigadora. En la Escuela, las funciones propias de nuestro cargo consisten en hacer investigación y utilizar nuestras investigaciones para formar doctorandos, dictando seminarios y realizando, además, un seguimiento tutorial de los estudiantes, tarea que exige mucho tiempo. Paralelamente, en el Laboratorio realizaba otras actividades: preparación de un libro sobre la literatura en psicología social, orientación de diversas investigaciones realizadas por nuevo/as colaboradores.

Empecé, también, a trabajar sobre el cuerpo, ya que existía un material de entrevistas previamente realizadas. Serge Moscovici, después del cumplimiento de su Tesis de Doctorado de Estado sobre el psicoanálisis, en la que presentaba la teoría de la representación social<sup>7</sup>, inició un programa de investigación sobre el cuerpo, la salud, la enfermedad y la relación entre médico y paciente. Una parte de este programa la tomó Claudine Herzlich<sup>8</sup>, quien hizo su tesis sobre la representación social de la salud y la enfermedad y publicó un libro importante. Personalmente, he retomado la parte sobre el cuerpo unos años después de la creación del Laboratorio de Psicología Social, cuando S. Moscovici entró en la VI Sección de la Escuela Práctica de Altos Estudios que más tarde se transformó en Escuela de los Altos Estudios en Ciencias Sociales.

S. A.: — ¿Cuáles eran en ese momento inicial las temáticas de investigación en el Laboratorio de Psicología Social?

D. J.: — Cuando S. Moscovici creó el Laboratorio había diferentes programas de investigación que abordaban distintas temáticas además de la representación social: influencia social, negociación, lenguaje e interacción social, relaciones intergrupales, etc. Estas investigaciones eran de tipo experimental y conducidas por un grupo bastante importante que asociaba científicos, de los cuales algunos jugaron, ulteriormente, un rol importante en el desarrollo del estudio de las representaciones sociales: Jean-Claude Abric, quien después fue profesor en la Universidad de Aix en Provence e inició el modelo estructuralista de la representación social que caracteriza una corriente de investigación llamada “La escuela de Aix en Provence” (con Claude Flament, Christian Guimelli, Pascal Moliner); Willem Doise, quien, a instancias de Jean Piaget, fue encargado del grupo de psicología social de Ginebra que dio lugar también a una perspectiva original de estudio de las representaciones sociales, considerándolas como principios de toma de posiciones por actores sociales definidos por su pertenencia grupal y social. Esta perspectiva es llamada “La escuela de Genève”, con Alain Clémence, Fabio Lorenzi Cioldi, etc. Elisabeth Lage colaboraba con S. Moscovici sobre la influencia minoritaria, antes de dedicarse a las representaciones de la ciencia en los alumnos del ciclo secundario. C. Herzlich seguía sus trabajos sobre el campo medical; después creó un centro focalizado en la sociología de la medicina. Yo me especializo en el estudio de representaciones sociales, adoptando una perspectiva más antropológica, haciendo estudios de campo sobre diversas temáticas: cuerpo, salud, AID, amamantamiento, medio ambiente, etc., orientando, como Moscovici, las tesis propuestas en el Laboratorio. A lo largo del tiempo, el Laboratorio ha tenido siempre una vida propia: la gente viene, trabaja un tiempo, hace su especialidad y se va a otro sitio. La idea es promover grupos e intereses.

S. A.: — En uno de sus textos<sup>9</sup> menciona la participación de investigadores latinoamericanos en la Escuela de Altos Estudios

formándose en el enfoque de las representaciones sociales.  
¿Cómo fue esta experiencia?

D. J.: — El proceso fue el siguiente: en la década de 1960 hice una investigación sobre los estudiantes latinoamericanos en la Escuela. En ese momento llegaron muchos latinoamericanos para estudiar sociología con Alain Touraine y Pierre Bourdieu; antropología con Claude Lévi-Strauss. Había menos estudiantes en Historia. Hubo un intenso movimiento. Algunos de ellos eran refugiados por razones políticas de Brasil y de la Argentina y otros, de países como México y Venezuela, que eran becados en su lugar de origen. Desde el final de esta década, vinieron estudiantes para agregarse al Laboratorio de Psicología Social. Ese fue el núcleo a partir del cual se difundió la teoría de las representaciones sociales en América Latina. Por ejemplo, María Auxiliadora Banch, de Venezuela, me invitó a su país; Angela Arruda, que volvió luego de la caída de la dictadura en Brasil, me invitó también. Los mexicanos que estaban en Francia volvieron a sus lugares de trabajo para abrir el campo, llamándonos para el desarrollo de cursos a S. Moscovici, J. C. Abric, M. L. Rouquette y a mí. La gente venía, se formaba y luego volvía a sus países.

S. A.: — En el mismo texto, usted expresa que en América Latina existe la posibilidad de estudiar el cambio...

D. J.: — Sí, porque se toman en cuenta los contextos sociales que no se consideran tanto en Europa. Para mí fue una iniciación importante trabajar con latinoamericanos. Porque trabajan con su realidad social, trabajan con una realidad que cambia, que es conflictiva, que tiene problemas sociales, etc. En Francia, a veces, los investigadores se abstraen un poco de su contexto social e histórico, por eso aún hay muchos estudios de tipo experimental sobre las representaciones sociales.

- S. A.: — Usted mencionó que dentro de la Escuela de Altos Estudios trabajaba Bourdieu, entre otros. Nos interesa conocer qué relaciones encuentra Ud. entre el enfoque de las representaciones sociales y el concepto de *habitus*.
- D. J.: — Bourdieu ha utilizado el concepto de representación y elaborado una concepción original de la noción de *habitus*. Para él, el *habitus* es el resultado de un proceso de interiorización, incorporación de los modelos sociales por la socialización e incluye también la idea de inconsciente. El *habitus* está integrado en todo el cuerpo, en las prácticas y no siempre es consciente. En cambio, en el campo de estudio de las representaciones sociales, el presupuesto es que estas sean conscientes o, al menos, tácitas, es decir, que se puedan explicitar por los sujetos ante el pedido del/a investigador/a. Aunque busquemos la estructura latente que organiza el sistema de pensamiento según el cual la gente actúa, habla y se expresa en su mundo de vida, y aunque detrás de eso se puedan encontrar estructuras o principios que están más o menos implícitos, no sostenemos tanto la idea del inconsciente que es la marca en el modelo de Bourdieu. Su visión de incorporación de los modelos sociales específicos a un campo social y la idea de la acción inconsciente del *habitus* es muy determinista. Eso es diferente en la teoría de las representaciones sociales que supone la autonomía del sujeto social que construye y expresa su visión del mundo a través de las comunicaciones sociales (interpersonales, institucionales, mediáticas).
- S. A.: — Podemos decir que cuando se estudian las representaciones sociales desde la perspectiva del análisis estructural, se observa un conjunto de elementos que aparecen más estables, compartidos y esto constituye el núcleo central, que va a dar sentido a los demás elementos de la representación. ¿Encuentra alguna similitud con lo que plantea Bourdieu con respecto al *habitus*?

D. J.: — No. En primer lugar, el *habitus* no se puede asimilar al núcleo central, porque al estudiar la representación se toma aquello que la gente dice en su discurso; se busca el núcleo central —a partir de la respuesta de un gran número de personas— focalizando en los elementos que están ligados fundamentalmente al objeto de la representación. Aunque el núcleo central es una estructura latente puesta en evidencia por medios estadísticos, ella refiere a sentidos clara y concientemente expresados como rasgos relevantes del objeto estudiado, lo que va en contra de la visión totalmente inconsciente del *habitus*. Por otra parte, el modelo del núcleo central incorpora una característica fundamental de las representaciones sociales: el cambio. Aunque plantea que el núcleo central es estable, se preocupa por establecer las condiciones (prácticas y normativas) de su cambio. Para mí, la gran diferencia con el *habitus* radica en la movilidad de la representación que no es siempre estable.

En segundo lugar, se debe recordar que siempre las representaciones sociales son campos de sentidos estructurados; no existe representación social sin estructura; se puede definir y buscar la estructura de diferentes maneras, por ejemplo, a partir de procesos como la objetivación y el anclaje (Moscovici) o de la correspondencia establecida con la estructura de las relaciones sociales (Doise que se acerca más a Bourdieu). Para explicar mejor lo anterior tengo que mencionar los distintos enfoques desarrollados en el campo de estudio de las representaciones sociales. Existe el paradigma *princeps* propuesto por Moscovici que destaca diferentes modalidades de estructuración de los fenómenos representacionales, a partir de los procesos de objetivación y anclaje que conducen a un núcleo figurativo y como sistemas de informaciones, campos de significados (incluyendo imágenes, símbolos, valores, creencias, etc.) organizados por actitudes. Esta concepción no comparte nada con la noción de *habitus*.

De este paradigma *princeps*, se destacaron diferentes enfoques o modelos específicos, usando una gran diversidad de

metodologías (experimentación, investigación cuantitativa por cuestionario, entrevista en profundidad, trabajo de campo, observación participante, etc.). Por ejemplo, podemos referir a cuatro grandes orientaciones. La perspectiva estructuralista que ha elaborado la noción de núcleo figurativo, proponiendo una organización en términos de núcleo central y elementos periféricos. La perspectiva de la escuela de Genève que establece un vínculo entre la representación y la actitud; Doise, inspirándose en Bourdieu (y de las nociones de *habitus* y disposición para actuar) establece aquí un vínculo entre este autor y las propuestas de Moscovici para destacar el efecto de los sistemas de comunicación y de la prensa sobre las tomas de posición. La perspectiva antropológica (inspirada en Geertz) considera el contexto de producción de las representaciones sociales propias de un grupo, basándose en las prácticas y sus significados y justificaciones expresados por los actores, miembros del mismo. En esa perspectiva se podría incluir la referencia a la perspectiva de Bourdieu para dar cuenta de aspectos de conducta dependiendo de las inculcaciones culturales. Por último, la perspectiva discursiva de la escuela inglesa, que retoma de Moscovici la importancia de la comunicación social en la elaboración de las representaciones y se focaliza sobre las interacciones verbales entre actores sociales, desarrollada en el modelo de la dialogicidad propuesto por Ivana Markova<sup>10</sup>. En el libro compilado por José Antonio Castorina (2002)<sup>11</sup> se presentan textos interesantes (en particular, véase la entrevista de Markova a Moscovici) que aclaran estas diversas perspectivas.

- L. C.: — En numerosos trabajos publicados en español advertimos el uso de conceptos que parecerían indicar lo mismo. Por ejemplo, se habla de teorías implícitas de los profesores, *misconceptions*, también de esquemas prácticos, concepciones o pensamiento del profesor, reglas de actuación. ¿Cuál es el análisis que realiza usted a partir del enfoque de las representaciones sociales?



D. J.: — Se puede decir que, en cierta medida, el uso de la noción de representación social ha tenido una generalización en diferentes campos. Y eso llevó a no utilizarla más, por razones de diferenciación. Daré como ejemplo el caso de Jean-Pierre Astolfi<sup>12</sup>, un especialista del estudio de la difusión de los conocimientos científicos y de la didáctica: al comienzo de sus trabajos, hablaba de representaciones sociales, pero ahora utiliza el término concepciones. Otros investigadores de la didáctica y del estudio de los diversos saberes utilizados en y por la enseñanza encuentran más fecundo mantener la noción de representación social. Así, en el área de la educación, Nicole Lautier<sup>13</sup>, en el caso de la historia, ha mostrado que los alumnos tienen un sistema de pensamiento adquirido a través de las conversaciones con familiares y que tiene un efecto sobre la asimilación del conocimiento escolar.

Además, una distinción fundamental se puede referir al carácter individual de la mayoría de los conceptos mencionados que no toman en cuenta la dimensión social de la formación del conocimiento y de los sentidos asignados al entorno humano, material y a los eventos que ocurren en la vida cotidiana. Como forma de pensamiento social, las representaciones sociales que refieren al sentido común son forjadas por la comunicación social y dependen de la pertenencia social de los individuos, en estrecha relación con las prácticas sociales. El campo de estudio de las representaciones sociales, muy ligado a esa perspectiva social abierta por Moscovici, reúne una comunidad de científicos que, cualquiera que sean las diferencias de sus enfoques o de sus metodologías, mantienen, con cierta coherencia, una preocupación para buscar las condiciones sociales de la producción y del funcionamiento de esos fenómenos.

Por el contrario, las nociones de teoría implícita, de esquema, etc., son cosas diferentes porque vienen de la psicología cognitiva. Son, efectivamente, casos de representación, pero consideran solamente los procesos internos de la mente del individuo, sin tomar en cuenta la interacción, la comunica-

ción, el contexto, las ideologías que orientan la práctica, la naturaleza del objeto. En esos modelos cognitivos, se busca elaborar constructos hipotéticos sobre el funcionamiento mental. Por ejemplo, si tomamos el caso de la categorización, una autora como Eleanor Rosch<sup>14</sup> ha hecho, con su modelo de la prototypicalidad, una contribución muy importante sobre la manera de clasificar los objetos. Pero se interesa solamente por el proceso cognitivo dentro del individuo, no toma en cuenta la interacción, la inserción social y la comunicación, elementos que juegan un papel importante en todas las clasificaciones, esto lo han mostrado los trabajos sobre la categorización social inspirados por Henri Tajfel.

Existen muchas similitudes entre esos diversos modelos, como el de los esquemas de Minsky<sup>15</sup> o el de los *Scripts* de Shrank y Abelson, que son muy parecidos. Todos los autores de esos modelos suponen una dimensión cultural o social pero no la integran de manera apropiada. Así: ¿Qué son los *scripts*? Son las rutinas de la vida cotidiana elaboradas como escenarios de acción, pero su estudio se limita al funcionamiento intraindividual sin examinar otros aspectos que tienen una incidencia sobre la construcción de este tipo de conocimiento. Además, en psicología social, las teorías implícitas tienen que ver solo con la percepción del otro y no toman en cuenta otros objetos del saber. Asimismo, sin conocer bien la literatura del cognitivismo, como es mi caso, es fácil ver que muchos de estos modelos se aproximan a la representación social aunque los autores afirman que no se trata de eso. Hay similitudes en las problemáticas desarrolladas en esos estudios y en nuestro enfoque: estudio de saber nativo, de la clasificación, de la estructuración del conocimiento, de la construcción de su objeto, de la orientación de las prácticas, etc. Pero el desafío, desde nuestra perspectiva, radica en buscar cómo la estructura cognitiva depende del enraizamiento del pensamiento en el contexto social y en la comunicación, y su efecto sobre la formación del saber. Para completar, cabe

resaltar que ciertas teorías, como la psicología discursiva, van claramente en contra de nuestras propuestas, reduciendo la dimensión social a intercambio verbal y criticando nuestra orientación hacia el análisis de los “productos mentales sociales”, como lo dice Durkheim, porque niegan la existencia social del funcionamiento cognitivo. Hay diferenciación entre grupos de investigadores, pero son diferencias de perspectiva y a veces de crítica, aunque lo que se estudia se aproxima a las representaciones sociales.

- L. C.: — Quizás la diferencia sea de abordaje metodológico. Pareciese que el enfoque de las representaciones sociales es más complejo. En algunos estudios publicados se recorta más cuando se habla de concepciones, se toma a los sujetos aisladamente, no en interacción.
- D. J.: — Sí, hay que tener en cuenta las ideologías dominantes en el momento, las ligazones con el campo político y con la historia.
- S. A.: — En la conferencia de ayer, usted mencionó la investigación sobre el problema del aprendizaje de la geometría de los chicos navarros y otra sobre el aprendizaje del cálculo de superficie de los hijos de zafreiros en Brasil; allí se muestra cómo la cultura familiar opera como obstáculo al entrar en la escuela. Las investigaciones sobre este tema se constituyen en una potencialidad para comprender el campo educativo.
- D. J.: — Hay que conocer la cultura. Los saberes que tienen los niños están enraizados en su grupo de pertenencia, en la cultura, en las prácticas colectivas. Conocer las representaciones permite comprender el punto de partida de las personas, aparece como un recurso fecundo para el análisis de las significaciones que dan a su entorno cotidiano. Permite entender las dificultades y encontrar medios para confrontarlas.

S. A.: — Quisiéramos conocer en detalle cómo se aborda metodológicamente el estudio de las representaciones sociales.

D. J.: — Hay diferentes metodologías para recoger y analizar los datos, según la perspectiva adoptada por los investigadores. No puedo presentarlas a todas. Hablaré de mi experiencia. En general, empezamos por identificar el campo de la representación de un objeto definido, utilizamos como medio de recolección de datos, las entrevistas en profundidad. Para conocer la organización del contenido de ese campo de representación buscamos las temáticas desarrolladas en el discurso de los entrevistados, tomando en cuenta sus frecuencias, asociaciones y reiteraciones. Es un análisis categorial o temático del discurso. A veces nos apoyamos sobre instrumentos de tratamiento estadístico; por ejemplo, el programa de análisis lexical que se llama Alceste permite distinguir en el discurso diferentes clases de términos que están juntos dentro del mismo y el análisis jerárquico descendente (*analyse hiérarchique descendante*) que corta el discurso en unidades de contenido elementales, destaca universos de sentidos que forman las clases y nos da las grandes dimensiones de la representación. En el análisis intentamos también dar evidencia de los procesos de generación y estructuración de las representaciones: el anclaje y la objetivación. Para identificar el anclaje nos entregamos al estudio de los conocimientos anteriores que movilizan los entrevistados para el abordaje del objeto. Es más una cuestión de identificar temas que aparecen como conocimientos anteriores. Eso sale del análisis de contenido, no hay un proceso específico para decir “voy a encontrar el anclaje”. Por ejemplo, hicimos un estudio sobre la contracepción masculina medicalizada a pedido del INSERM<sup>16</sup> que quería evaluar la posibilidad de hacer una campaña para favorecer el uso de la contracepción masculina cuyos métodos ya están aprobados. No se sabía si la gente estaba lista para aceptar ese nuevo modo de contracepción ni tampoco si la conocía.

Y efectivamente apareció, cuando hicimos las entrevistas, que los sujetos no sabían qué era este tipo de contracepción; durante la entrevista, iban pensando sobre el tema y en la interacción descubrían aquello que estaban pensando. Apareció, entre otras cosas, que los elementos en que se apoyaban las personas para hablar sobre el tema se referían a qué es la contracepción femenina. Ese anclaje daba lugar a un rechazo radical porque tanto los hombres como las mujeres temían una feminización del cuerpo masculino.

La estructura de la objetivación sí la podemos descubrir con métodos que utilizan diferentes técnicas. Por ejemplo, Claudine Herzlich en su estudio sobre salud y enfermedad, aisló un núcleo de sentido basado en un sistema bipolar que opone la salud como fuerza y capital de individuo y la enfermedad como efecto del modo de vivir, de los daños de la sociedad. Esa oposición era declinada a los diferentes niveles de aproximación del estado corporal, moral y social y expresaba un conflicto fundamental entre individuo y sociedad.

Cuando hice el estudio sobre la locura, como encontraba una manera de hablar del cuerpo que me parecía enraizada en los saberes peculiares de la comunidad rural, quería saber si esas representaciones del cuerpo correspondían a una construcción verdaderamente específica del grupo o a una concepción popular general. Retomé las entrevistas sobre el cuerpo, hechas en el programa de investigación realizado diez años antes (de lo cual hablé al comienzo de la entrevista), para hacer esta comparación. Y efectivamente encontré que, tanto en las capas más como menos educadas, había ciertos rasgos comunes. De allí salió mi interés para analizar de manera profunda las representaciones sociales del cuerpo. Pero lo que pasó es que como este material de entrevistas libres sobre el cuerpo estaba muy disperso, sin unidad, cada uno hablaba desde un punto de vista idiosincrático, eso dificultaba su tratamiento de una única manera. Basándome sobre lo que había encontrado en el caso de la locura sobre la cual la gente

se expresaba usando diversas fuentes de información: la experiencia cotidiana, los valores, las informaciones médicas, la observación de los pacientes, etc., retomé la lectura de las entrevistas sobre el cuerpo buscando cuáles eran los referentes que utilizaban los sujetos para hablar del mismo. La identificación de los diferentes anclajes de la representación permitió encontrar su estructura, su objetivación. En particular apareció una distinción entre la relación con el cuerpo basada en la experiencia vivida, por una parte, la que viene de los saberes transmitidos por la comunicación social, por otra parte y finalmente, la referente a conocimientos científicos y normas sociales. Esa distinción ha permitido diferenciar hombres y mujeres y observar cambios en las representaciones sociales ocurridos bajo la influencia de las transformaciones culturales.

L. C.: — ¿Cuál es la relación que usted establece entre práctica y discurso en el estudio de las representaciones?

D. J.: — Estudiando una representación social, analizamos una manera de pensar que aparece a través del discurso pero puede también estar expresada dentro de prácticas cuyo sentido debe estar esclarecido por los actores mismos. Creo que es muy importante también trabajar con lo que hacen las personas. Por ejemplo, en el caso de la representación de la locura, la muestra de las entrevistas en profundidad fue establecida a partir de datos cuantitativos sobre las prácticas con las cuales la gente se relacionaba con los enfermos mentales. En una investigación sobre la lactancia materna, tomé como criterio para la construcción de la muestra a madres que escogieron amamantar y la duración del amamantamiento para destacar las representaciones asociadas con el recurso o la elección de una práctica que tiene una duración variable (corta, media y larga).

Por otra parte, según el problema de investigación, lo que se busca puede estar disimulado en el discurso. Acerca de la locura, la gente nunca habló espontáneamente de su miedo

de contagio. Es solo la observación de las costumbres de cuidado de quienes alojaban que permitió descubrirlo y obtener después explicaciones de lo que se hacía para evitar un contacto físico susceptible de transmitir la locura. En el caso de la educación, diversos estudios han mostrado que existen diferencias entre el discurso del profesor sobre aquello que hace, lo que se registra (por observación o video) que hace y lo que este niega al contrastar con los registros de observación. Eso viene de las normas que imponen una cierta interpretación acerca de lo que debe hacer el profesor. Punto que lleva al problema del enmascaramiento de lo que se hace. Pero eso tiene que estar definido en cada investigación; no se puede sostener una actitud de sospecha sistemática, porque pueden existir elementos inconcientes sin intención de ocultar algo. Por ejemplo, en un congreso sobre el tema de la educación asistí a la representación de un estudio donde se filmaba la actuación de los profesores en un video y luego se preguntaba: ¿por qué ha hecho esto? Así, se pidió la aclaración del sentido del acto de parte del actor sin ponerlo, de manera agresiva, frente a sus contradicciones. Antes, la antropología y el positivismo se limitaban a registrar por observación los datos, los comportamientos, los ritos, etc. y a hacer una interpretación desde afuera, desde el punto de vista del observador. Actualmente, la perspectiva es buscar el sentido que la persona da a su práctica. Así, quizá sería mejor no confrontar la práctica y el discurso del profesor porque no podría distanciarse de su posición debido a una defensa identitaria. Pero sí se lo puede poner en frente de lo que hace, preguntarle por qué lo hizo así y discutir sobre lo que podría hacer. Yo creo que sería una técnica más adecuada que poner a la persona en confrontación porque eso quiebra su equilibrio.

S.A.: — Para cerrar esta entrevista, nos interesa conocer qué piensa usted acerca del futuro en el campo de estudio de las repre-

sentaciones sociales después de todos estos años de trabajo, ¿cómo lo vislumbra?

D. J.: — Hay que ver cómo se hacen los encuentros entre los investigadores porque creo que no puede haber perspectivas de futuro que no estén basadas en las prácticas de los mismos; si hay comunicación entre los investigadores, existe la posibilidad de enriquecimiento de los unos con los otros. De un lado, el futuro está vinculado con la producción y la práctica de los investigadores. De otro lado, lo está con los problemas sociales que se plantean en las sociedades, porque la intención del estudio de las representaciones sociales es entender los sistemas de pensamiento de la gente acerca de sus problemas de vida. Es por esto que digo que no puedo saber cuál será el futuro en la investigación, qué problemas van a surgir que puedan estudiarse con el enfoque de las representaciones.

En la actualidad, un tema de importancia es la violencia, por ejemplo, que se encuentra tanto en América Latina como en Europa y para su estudio se hacen un conjunto de esfuerzos que reúnen científicos latinoamericanos y europeos. Pero también hay otros temas que aparecen. Lo que hacemos ahora es tomar los problemas de relevancia social y reunir gente de diferentes países para ver las representaciones según los contextos, como los estudios actuales sobre la noción de democracia, la noción de poder, etc.

El porvenir también estará marcado por los problemas que son internos al campo científico. Por ejemplo, es interesante conocer cómo nació la psicología del ambiente en EE.UU., por la confluencia de una crítica interna de la psicología social y por los movimientos sociales. En el primer caso, los psicólogos sociales encontraban que su disciplina no tenía relación con los contextos, con los problemas sociales y que era solamente experimental. En el segundo caso, el impulso surgió de los movimientos sociales que han planteado problemas a resolver. De ahí surgió toda una perspectiva que ya



se constituyó, desde la década de 1980, como una disciplina autónoma, la psicología ambiental, que antes era una parte de la psicología social. Ese campo, que tiene que ver con prácticas individuales y colectivas, con movimientos sociales, con debates políticos, etc., aparece como un espacio de aplicación del enfoque de las representaciones sociales. En este, como en otros campos ligados a la salud, a la educación, al trabajo social, etc., nuestro enfoque se ofrece como un recurso fecundo, al mismo tiempo que se beneficia de los aportes de una confrontación directa con sus problemáticas específicas.

Por ahora, no puedo esbozar un porvenir que no esté ligado a los problemas sociales. Por ejemplo, nosotros nos interesamos actualmente por estudiar la religión que nunca antes habíamos investigado. ¿Por qué? Porque aparecen problemas religiosos, tanto por el cambio de las iglesias dominantes en América Latina, sobre todo en Brasil, como también por todo el problema de la religión en Europa y Asia. Desde finales de 1980, se ha consolidado como disciplina autónoma la psicología de la religión, pero está centrada en los procesos de creencia y adhesión al nivel individual, dejando a la sociología de la religión el tratamiento de las dimensiones colectivas. Un espacio importante está abierto para las perspectivas de la psicología social y de las representaciones sociales. Yo, a partir de un trabajo iniciado en Brasil, me interesé por la experiencia vivida en lo religioso y por la práctica religiosa. He dirigido una tesis sobre las creencias después de la muerte en ortodoxos y católicos griegos, porque la estudiante era griega y quería ver el efecto, sobre las creencias, de la pertenencia a una religión mayoritaria (la ortodoxa) o a una religión minoritaria (la católica) que tienen un corpus doctrinal cercano. El trabajo ha prestado una atención particular a la relación con la incineración. Eso parece curioso pero es una buena manera de hacer visible un objeto saliente en la sociedad. La incineración no existía en Grecia, pero el problema de tal práctica surgió, por una parte, por la falta de espacio en los cementerios

municipales y, por otra, por líderes de opinión, como Maria Callas, que pidió la incineración. Esto iba muy en contra de las formulaciones de la ortodoxia y dio lugar a un conflicto. La tesista buscaba la relación con la persona fallecida y hemos construido, tomando en cuenta la incineración, un modo de analizar la evolución de las creencias y así hemos hecho un aporte a la psicología de la religión.

Es decir, los temas de la investigación provienen de la actualidad, la definición de su futuro supone acercarse a los problemas sociales. Desde este punto de vista, diría que sería importante hacer el estado de arte de todas las investigaciones en un campo o sobre un tema particular para ver qué se ha encontrado, si hay diferencias y similitudes, identificar las faltas, los complementos a fortalecer para un conocimiento adecuado. Por ejemplo, en el campo de la educación, ya hay una cantidad de estudios sobre el fracaso escolar pero no se sabe exactamente qué se ha encontrado; necesitamos hacer un balance. Quizá sabemos todo lo que hay que saber sobre el fracaso, pero cada uno trabaja de manera dispersa y no tenemos la posibilidad de conocer y comunicar unos a los otros lo que se ha hallado. Entonces, hay que chequear lo que se ha acumulado en un campo de estudio, para destacar todo lo que se ha descubierto y definir lo que falta indagar. Para cumplir tal objetivo, funcionan las Conferencias Internacionales sobre las representaciones sociales. Otra idea es crear centros, como el que existe ahora en Brasil, en la Fundación Carlos Chagas, sobre representación social y educación. En estos lugares de encuentro se pueden confrontar los conocimientos ya constituidos y dibujar las orientaciones para un desarrollo futuro de los diferentes campos de estudio de las representaciones sociales.

## Notas:

- 1 Doctora de Estado de la Universidad de París, ha desarrollado una trayectoria que incluye investigación teórica y empírica, en particular en la teoría de las representaciones sociales con aplicaciones en el campo de la salud, el cuerpo y el medio ambiente. Fue Directora del Laboratorio de Psicología Social de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHESS) de París. Actualmente es la Coordinadora del Proyecto Regional de Intercambios entre Francia, América Latina y el Caribe de la Casa de Ciencias del Hombre (Maison des Sciences de l'Homme) de París. Es también miembro del Laboratorio de Psicología Social de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, y del Laboratorio Europeo de Psicología Social en la Casa de las Ciencias del Hombre. La Universidad de Guadalajara (UdeG) le otorgó el título de doctor Honoris Causa por su contribución a las ciencias humanas, así como su apoyo al desarrollo de la psicología social y las representaciones sociales en México.
- 2 La entrevista se realizó en la sede General Pico de la F.C.H., cuando la Dra. Denise Jodelet fue invitada a dictar un seminario de Posgrado organizado por el Instituto de investigación para el estudio de la educación, el lenguaje y la sociedad. Julio 2005
- 3 L'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales.
- 4 Jodelet, D. (1989). *Folies et représentations sociales*. París: PUF.
- 5 Foucault, M. (1961). *Histoire de la folie, à l'âge classique*. París: Plon.
- 6 Director de Investigación en el *Institut National de la santé et de la recherche médicale*. Instituto Nacional de la Salud e Investigación Médica.
- 7 Moscovici, S. (1961/1976). *La psychanalyse, son image et son public*. París: PUF.
- 8 Herzlich, C. (1969). *Santé et maladie-analyse d'une représentation sociale*. París, La Haye: Mouton.
- 9 Jodelet, D. (2000). Representaciones Sociales: Contribución a un saber socio-cultural sin fronteras. En D. Jodelet y A. Guerrero (Coord.), *Develando la cultura. Estudios en representaciones Sociales*. México: UNAM.
- 10 Markova, I. (2003). *Dialogicality an Social Representations*. The dynamics of mind. Cambridge: CUP.
- 11 Castorina, J. A. (2003). *Las Representaciones Sociales. Problemas teóricos y conocimientos infantiles*. Gedisa: Buenos Aires.
- 12 Astolfi, J. P., Giordan, A. (1973). *Quelle éducation scientifique pour quelle société*. París: PUF.
- 13 Lautier, N. (1997). *A la reencontré de l'histoire*. París: Presses Universitaires du Septentrion.
- 14 Varela, J., Thompson, E., y Rosch, E. (1991). *The embodied mind: Cognitive science and human experience*. Cambridge, MA: M.I.T. Press.
- 15 Minsky, M. Professor of E. E. and C. S., M.I.T. Estados Unidos.
- 16 *Institut National de la santé et de la recherche médicale*. Instituto Nacional de Salud y de Investigación Médica.